

# LIBRO DE EXILIO

MIGUEL ILDEFONSO



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



## LIBRO DE EXILIO



# Libro de exilio

Miguel Ildfonso



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

*Libro de exilio*

Miguel Ildefonso

© Miguel Ildefonso, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: julio de 2010

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-08769

ISBN: 978-9972-42-931-6

Registro del Proyecto Editorial: 31501361000531

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

*Libro de exilio* ha sido galardonado con el Premio Nacional PUCP de Poesía en su edición 2009.

Se presentaron 635 poemarios y el jurado estuvo compuesto por Mario Montalbetti, Marco Martos y Ricardo Silva Santistevan.





## 1 / *canciones en el lago vacío de los encuentros*

: construcciones imperfectas caen en pedazos con la lenta noche mojada en pequeñísimas partículas de océano y nieve - enraizadas como un bosque irreal de cemento que prende y apaga sus descoloridas luces atenuando la caída en el brillo de la avenida - en la desolada materia de esos autos buscando un pedazo de la flecha divina y ellas abrazadas como ninfas contemplando el devenir soterrado de los fugaces sonidos de las estrellas - soltando palabras con la desdicha de saberse inmortales y sin embargo cayendo desde hace años - vertiginosamente en el quemado resplandor de las vísceras fértiles del amor y del progreso - ellas en el perfil flotando de la luna oculta detrás del caparazón del invertido cielo - arañando sus lágrimas que envenenan los centímetros de podredumbre - minuciosamente en los linderos de esta noche - y cuando más se sumergen en la visión celestina

: fuera de este poema hay cúmulos de paraísos que desconocen el tiempo que nos ata - esos trazos de la experiencia que aún viven fuera del ser que ya no regresa alimentándose de la propia negación - y aquello que es inefable extenso en la vaga memoria estrecha: el dolor que lo ama - el pegado amor delirante en la espalda tratando de llegar y poseerlo - quiere estar allí pegado siempre con su robusto lamento - acariciándolo en sus ásperos bloques de ruinas - como si pudiera empezar todo

nuevamente - bajo la línea del mundo que es confusa existencia que navega en la noche - en las traslaciones del amor - por ello aún quedan cúmulos restantes - inasibles estados del propio desvarío que ha movido las cosas fuera de su lugar

: no es tu sonrisa no es tu falsa etiqueta que te mata - eso que te aplasta en la ondulante calle atravesada con el hueso de una araña - porque tu acechado cerebro no construye sino su destrucción en una desorbitada catarsis de gritos - exclamas lloras y en tu performance arrojas pellejos arrancados de tu carne y en tu descascarada desnudez no miras solo parece sentir - te evades como un insecto trepando las paredes manchadas - arrojas la miseria del lenguaje entre tus fluidos y te retractas en el dorado brillo de tu cuerpo que te regresa al mismo punto del inicio - te miras desnuda - entras al otro lado del espejo - cruzas la barbarie que rechazas y eres - tú - pequeña bailarina un extracto de ese paraíso

: debajo de estas palabras calladas que se apresuran a perecer - bajo el sordo rumor del gorgoteo de esa angustia que se envuelve de luz sobre un mar inabarcable - límpido como el ojo de las rocas que emerge de esas chispeantes aguas - aquí - con la sombra del desierto hambriento y la desesperación por llegar a otro cuerpo - donde dormita una mujer vestida de negro - bajo su puñal de luna cuando se levanta reflejada en las aguas estancadas en los bordes del puerto - apuñalando la preñada semilla de los sueños de un ciervo - haciendo ecos con sus zapatos negros y el animal herido fabuloso vencido cae allí mismo - y ella como si solo hubiese sido un sueño cruza a la otra orilla de luz y volteando hacia el herido le dice: ¿por qué no vienes conmigo? - el ciervo asiente - lanza una sonrisa y ambos se marchan abrazados con un asordinado movimiento hacia una cima prendida sobre el plano coturno de la avenida - lejanos infinitos allí todavía se oyen esas palabras como un ardiente abrazo hasta que el silencio se vislumbra al caer una hoja y se

juntan el cielo y la tierra - con el mismo tipo de amor que brilla entre el azul de la nada y el rojo de sus labios

: Ella la contempla desde la cama - siente por un momento que le falta aire pero ha abierto ya la ventana y el olor de la guerra se estrella contra sus pequeños senos que *Ella* ha chupado con apasionada alegría mientras mira la negrura de sus vellos - *Ella* ha tratado de ser deseada por la noche sedienta - cuando la vuelva a mirar querrá levantarse y caminar hasta su delgada carne - desnuda su espalda abrazarla y sus gemidos vacíos agitaciones para que brote una palabra sin desdén - pero en su intento por coger la velluda mariposa de la penumbra siente el peso de su sucia cabellera aún hirviendo de gozo - la llama para que no desaparezca en el cuadrado de la ventana - la llama con su grueso cuerpo desnudo y frío cuando Ella tal vez por compasión voltea y le sonríe diciéndole con los brazos que Ella y *Ella* son una sola luna en la ventana en medio de todos esos muertos que rodean este pequeño mundo en donde se han abandonado

: el horror al vacío raspa la memoria agotada como un mar al mirarlo desde el borde - esa medianoche tensa como una cuerda que no produce sonido ni angustia - un límite obtuso donde el ojo blanco lacerado revienta en el confuso ruido del baño u otros lenguajes donde aún perduran sus laceraciones - en este sitio donde pongo el dedo aquí cuando no volteo al significado que se pierde en su viaje aún atado al calor de las estrellas - durante esas noches de caminar entre silenciosos paraísos frondosos - en ese borde atado al terrible sonido del reloj roto: el tiempo de su rosa incolora - papel de cuerpo de mujer que aletea de palabras - en este sitio busco ese silencio y tal parece que aquí está

: en este espacio lleno de símbolos muertos donde el mar dibuja la sombra de un ave que pasa sin palabras - así - roto el cristal del significado y quebrado el tiempo de los mitos en las rocas limpias donde respiran

las gotas de mar y esas lomas vacías donde perecieron miles de guerreros  
y niños así como los embriagados peces - ella no volverá a salir de la  
espuma azulina de violines y flautas ligeras como sus pies surcando el  
concepto vahído de la frontera alambrada por la melodía de otra lengua  
con ese fondo donde hay un desierto y más abajo un cielo de ángeles  
curando sus celestes heridas

## *2 / prelude en Moro*

desesperados buscamos un refugio para escapar de la nada - y solo para decir que existimos hacemos el amor: tú con la soledad yo con la soledad - después enciendo un cigarrillo y tú te quedas dormida como un verdadero cadáver - no sé si dejarte - marcharme por el bosque y reír como loco - o por el contrario quedarme a convivir contigo para siempre - lo uno o lo otro te daría igual



### *3 / hollando la gramática*

qué palabras deshacen mis cuerdas vocales  
qué alimento rechazan mis intestinos mi estómago  
qué escupe el páncreas y el hígado  
qué velo disparan contra mis débiles vasos

dónde reposa el cóxis el sacro o el iliaco  
en qué lugar en qué tiempo yacen estas piernas  
para qué descansa mi brazo no fatigado  
dónde se esconde mi corazón obnubilado

qué nervios arroja mi cerebro inmóvil  
qué destino ocultan mis pulmones los bronquiolos  
y cuál es el ombligo y cuáles sus alvéolos

por qué mis venas aprietan mis tendones  
por qué mi cuerpo está tan lleno de preguntas  
y mi sexo te busca por todos sus rincones





#### *4 / faunos y bestezuelas en el ABC: Mallarmé*

la avenida oscura como la cola de una rata  
los postes rutilantes  
los ojos que no han de mirar lo que ha de suceder  
pero nada sucederá a cuatro cuadras a la redonda  
y la tremante quilla  
y el pérfido cuadrado de círculo  
luces colgando del cielo umbrío: ¿adónde voy esta noche? \_dice  
mientras tanto en la marcha la angustia bajo el fúnebre capuz  
la plaza las ninfas las orlas de cemento arcos de hiel  
una voz brota del cristal opaco: aquí \_amor  
se ha tendido en la hierba  
transmutar perjurar lejos de todo inexistiendo  
tal vez tropiece con una sombra depositada  
en el pútrido rescripto / el movimiento de la calabresa  
paredes colmadas de náyades  
frías paredes de una rata buscando la luna  
y muerde los broqueles rosas bajo los candiles  
y se aproxima el zumbido de las moscas  
: padre nuestro que estás bajo tierra  
sus pasos son el eco continuo del agua  
laúdes oscuros esta vez incesantemente

el viento agonizante tocó sus hombros  
: ¿quién llama? \_ pregunta  
cruzó puertas: no hay silencio prohibido  
los caballos fosforescentes se detienen en los postes  
la drúidica elevación del cuerpo  
la flámula condensada en la orilla anaranjada del vaso  
se derrama un poco de licor  
porque en la multiplicidad de las sendas hay un hilo  
que nos conduce al mismo sitio  
predestinadamente pregunta: ¿dónde está?  
\_ está ocupada espera  
y cuando el airón del techo azota la flámula del cuerpo  
surgen ardores espasmódicos  
sobre todo la luz ese olor guinda declina: ahí viene  
labios orpéndola  
el camino del señor en los vergeles negros  
el sendero de los arpegios y la pepitoria de palabras  
ah exánime la verdad en los ateridos oídos de la ninfa  
pero la verdad nunca es verdad por sí sola  
la verdad es una obra de arte  
a la vez la espuma de oro entre los labios resecos  
la lengua los dientes  
la carne viva en el escenario rojo  
motetes amasijos rotos de luces reflejadas  
la piel laúdes cargados por cucarachas hacia sus agujeros  
no medran las mondas del burel en aquella pureza  
cambroños verdesperanza  
se fue por un breve momento: sal! sal!  
el encorvado movimiento de sombra cruzó el principio  
detuvo el vaso en el apolillado armiño  
briznas del infando con la ignominiosa claridad en su rostro  
: qué desea qué piensa qué dice

: un cigarrillo \_ dice: sus ojos se nublan  
el inmensurable conocimiento del ser proviene de adentro  
hórridos cantos mefíticos ecuóreos instrumentos  
furibundos sueños de la quieta serenidad  
la quilla bordada de doncella  
todos muertos yelmos de voces que se prolongan  
bajo el techo de plintos  
y el humo tornándose hirsuto como cabellos  
: de una vez terminaremos con esta noche \_ dice  
raudales del palio y del erial  
esas constelaciones negras de lenguas muertas  
jaspean las manos retozando los cendales  
conturban una a una la luz la sombra abnegados cuerpos  
: arriba está el cielo\_ dice la vieja de peluca roja  
lóbrega mirada la gravedad la humanizó  
gárrulos pintados en las paredes arrebujadas  
y él en tanto besándola muerta la culpa  
: ¿quién habría muerto en el baño?  
en la tierra la enfadosa estrella vino con los labios pintados  
la estentórica ibis recogió un arete y él la tocó  
la diosa negra la riba de jaspe su túnica aquilatada  
descendió a la escena de luz inverecunda  
entre la tiniebla parda ahora de preces y deseos  
el origen de la angustia alcanzó esa palabra en el cendal  
: vámonos de aquí  
lebeche agría esa aprisca puerta miraron el pedazo de cárabo  
olieron la perdida ciudad  
arrobadores solios negros cariátides espectrales  
próvidos lábaros y célicas mayestáticas en el fondo de la realidad  
entonces la unciosa realidad  
un rostro en el milano de la garúa  
ella marcha a lejanas horas colma la virtud ingrávada

: ¿y tú?

un punto en la oscuridad (exit)  
y la bellota en los sotos triscados  
la libertad en las tronchas del diván rojo  
estevas ocultas en el camino esquifes donde ella  
aparece sola: nunca existió \_ dice  
mientras ella lo frota ostríferos embriagados anvos mijos  
luces de orquesta en el espejo mullido  
el saxofón aguzando los biellos las filudas columnas  
una rata muerta devorada por sí misma  
nada en el vacío de sus ojos / terminó como el principio  
entre el alción de cartón y los pájaros de plástico  
entre los breñales de la angustia  
el musgo la luna sumida en su pecho  
\_ los ángeles descienden en lo pútrido  
este papel agrietado este espejo infinito  
vagarosas palabras caen sobre el retrato de la ambrosía  
se supone que nada cambiará ananá de la curva flor  
enervamientos estragan el grito  
unge delirios: ¿dónde estás? \_ pregunta  
entre avemarías filípicas estampas  
allá sus pasos que empujan la tentación largamente postergada  
y los incendiados balcones donde se postran los pájaros  
el fuego en las abatías  
sílfides desnudas en el cemento  
a la vez surgen esquifes adarves  
a la vez él se sienta con el rostro entre las manos  
ferradas máscaras danzan en la avenida  
mangles en las parotas en las botellas perdidas  
un bermellón cimbrándose aletargando la oscuridad  
un grito álveo por los ahuejotes  
un río de caléndulas aljófares bajo los cielos bullidores

: ¿eres tú, rabboni?  
sobre el puente la caída de las estrellas del sol del cielo  
el cuerpo el puente el río  
el río entre el cuerpo entre la luna  
dijo él o la noche: “soy un poseso azur azur azur”



***5 | fillum unicum adolescentulum habeo... ah!  
quio dixi habere me? immo habui***

gema jaspe carbunco la luna danza en la alborozada noche y entre palabras callo con un estrepitoso silencio - un girasol arde en las manos de Elanor desde aquí los murallones de la ciudad las barcazas opuestas al sentido del reloj - la boletera me mira con asombro y tal vez algo de tristeza - mentira yo digo que todo es mentira entre las manos de Elanor un girasol arde arde ardientemente romero fresal y un muro en el parque de lágrimas gorjeando que detiene los arrebatos y las moscas en las estatuas estos goces umbríos de la palabra muy cerca de la contemplación entrelazados damacenas y narcisos - las prímulas sentadas en muebles rojos aguardan mientras se arreglan - la gracia está en oír las conversaciones las campánulas bostezan y cruzan las piernas algunos indumentos guardan con naftalina un fauno duerme con la boca abierta entre las conchas de plata más allá del monte como un peregrino cansado de las palabras - otro bebe su licor que la noche entrega a los dones el cielo atisba de pronto su perfil menguado - habitar el pan y el vino habitar la locura del que se precipita a la nada - suyo será este reino de gusanos robustos - veo pasar los ruidos el mensaje de los pájaros se deposita en cables y ventanas declina su cabeza - mi cabeza yo declino tu verso ensombrecidas hojas con lágrimas de polvo y salgo del verso todavía con esa imagen final y entro a la danza sobre la barra - las hadas cuerpos palabras entre carámbanos - el viento sobre el invierno

tendido el rocío del monte a través de los bancales - Elanor regresa  
a tomarnos del cuello tiempo cíclico remolino de hojas secas dedos  
ardorosos infundiendo el amor - en la carne el dolor en el polvo junto  
a la flauta perdida es confuso y nadie sabe con exactitud su distancia:  
“aquí he perdido una espada un arco y una flecha he perdido mi danza  
incomparable y mi tablero de ajedrez”



## *6 / marineros & azotes*

: salí con los sueños y la enfermedad las ciudades construidas por la angustia - puentes sin final un reloj tamaño del cielo recordándome la gratitud hacia los muertos - la noche se depositaba como la sombra de un dios - el dios de la guerra - y tras de mí las ninfas bailaban desnudas salían a las plazas como en un video clip porque yo solo iba por las avenidas - un poeta murió en su último tabaco - una muchacha se colgó del brazo del amante y este le clavó algo caliente y animal - Ulises se volvió loco y creyó regresar - las torres crecían como árboles y un ciervo dormía en el sonido de un saxofón - todo era una abstracción continua de fierros y humores mientras el río se detenía y las palabras se integraban al ritmo del río - al movimiento de la flor a los amantes en los hoteles de las calles circulares - y yo iba a ninguna parte - cielos ciudades las ninfas ebrias cantaban y bailaban y millones de carretillas avanzaban y las flechas y las nubes y los folios las bocas sedientas los disparos los gases los eructos gusanos blancos moscas verdes pero nada detiene la marcha de los relojes... pero nada detiene las palabras... pero nada detiene la realidad

: la noche está cerrada como los ojos de los que caminaron hacia la desesperación - algunas luces están todavía prendidas como si se pudiera entrar a lo que anuncian - la hierba es fría y apesta - la noche es una

avenida con el pecho abierto por si acaso alguien aún quisiera entrar - es lo único abierto - de diez millones de polvo él se despidió podría entrar a un cuarto y gritar a través de la ventana - su grito se oiría en otro mundo tal vez el de los sueños - la noche no quiere comprar más se cierra algo de adentro - la neblina es una peluca tirada por la ventana del cuarto - adentro se aman el asesino y la muchacha de ojos celestes - la noche se tira al pasto - a ver si veo alguna estrella \_ dice la aurora

: y he aguantado las ganas de orinar inflamando mis poros en un mar espumoso como el sol de ese mar y echo una mirada por el resquicio de los muros la noche concita un dolor cóncavo arduas carreras de corceles raudos tritones de estrellas y rotos broqueles ¿sobreviviré al zumbido de las estrellas muertas?... ¿iré a echar una mirada por ese agujero negro por donde dicen que se halla el principio? - muero y vuelvo a nacer en tu sexo y mientras vivo entro a las cantinas y veo una rosa en esa pared de barro donde orinan los marineros una mujer baila con la música del laúd... notas agudas azogues de su cuerpo desnudo... ah la tierra húmeda... ah la rosa agonizante... “¿estás aquí muchachito?” “estoy aquí” le respondo con resplandores plomos como esa lluvia que soñó antes del invierno respondiendo fúlgidas frases de la gola en un cuaderno azul... “yo en verdad vine solo a orinar contra esta fría pared” - un perro hace también lo mismo a lo lejos su mirada de perro alcanza a ver campánulas estáticas un muro oscilante y palabras de un extraño alfabeto “yo también te miro” un lirio níveo un puente de silencios o ese cáliz surcado por inefables cucarachas... “ensayo tu preludio / abro las tiendas / compro cigarrillos / camino orino y no sé si la guerra ha terminado o si algo ha nacido en el útero del hombre”

: bullido lo pretérito empalamientos amputaciones ensimismados el arabesco cuerpo imponderable yo el cetáceo yo el hartazgo la metáfora ronda como un coyote el reloj en la guirnalda en la pasión ebúrneas náyades sílfides cuelgan como arañas la sombra de la polilla en la pared

la luz del foco que determina la historia de un lapicero a punto de secar una polilla cae calcinada en una lágrima las hojas mueren en la noche la lenta agonía de las palabras el hueso intacto en la habitación nada en el rostro inmóvil entre la luz de la calle y unas sombras nada en el espejo de un perfume guardado la tensa melodía de los árboles la marcha de los faroles húmedos de la noche: ya escucho los lamentos

: la noche se detiene en la puerta cerrada - todavía hay palabras que decir sobre una silla las arañas han quedado en la habitación - todavía es un reino inmóvil invadido por pulgas - el ejército vencido se detiene en la ventana - entre restos de guerra el sol se levanta a lo lejos - y la ira del viento se lleva las cenizas - un grito cruza la ventana detenido en el espejo - los hombres han visto un cielo ensangrentado - atrás un sol huyendo a los desiertos - el mar inmunizado bajo el estallido de la luna - es un grito que llega a nuestros rincones - la herida de la ventana abierta para el desasosiego - aquellos que lo han cruzado también lo han escrito - otra noche se anuncia con un grito entre los espectros

: en el sueño del otoño tiritan las ventanas - azules nombres se escriben en las paredes junto a los desperdicios - tenues murmullos de los árboles - viajes de cielos sucumben con el viento que arrastra el despertar solitario - una araña ha vivido el instante jamás en el tiempo - algo habrá de sobrevivir en este fulgor de los rincones - los dioses los imaginados dioses - el sueño del otoño se transforma en canciones de una radio inhallable donde el universo gira - pero en el zócalo gris y la aritmética de lo transido un espejo bocabajo oculta nuestros ritos y nuestra incertidumbre



## *7 | matemáticas del infinito: Bretón*

los goces de la ninfa cercanos al mar  
las gaviotas famélicas sobrevolando sobrevivientes al último naufragio  
ella se desnuda tendida bocarriba sobre la arena blanca  
alguien la observa desde una biblioteca de sonidos  
sin embargo amanece: gallos del horizonte y la explosión de la luz en  
el infinito  
de estos apocalípticos caminos de los pueblos abandonados  
mecánicamente despertamos  
mecánicamente nos saludamos  
mecánicamente nos olvidamos de nosotros  
los autos pasan por la avenida verde rumbo al sur mientras un caballo  
va comiendo semáforos y postes  
en la corte se decidió  
en la corte se subestimó  
la corte se declaró en receso  
                  ruidos metálicos aceite perfección en la muerte  
                  perfección en el giro de las armas satélites  
                  ¿hacia dónde apuntan los misiles? no preguntes:  
prohibido salirse de la cola  
prohibido apagar el televisor  
prohibido no llamar por teléfono

prohibido no ir al estadio  
prohibido escribir poesía  
prohibido prohibir a los que cumplen estas leyes  
los sacerdotes con armas en cinto hacen guardia al dios muerto  
las lágrimas de la ninfa caen en un coro de ancianos en metal fundido  
la alquimia de la razón destila su locura en la brevedad del goce  
su teología intacta se sacrifica en cuerpos transfigurados  
el animal elegido ve el fuego próximo  
todos esperan cenar y beber y luego bailar hasta que suene el trueno  
el miedo es justificado por la inexperiencia de los infantes  
alguien dice empero que aquello es mentira  
lanza una flecha hacia la luna que ríe locamente  
los edificios prósperos encienden sus nuevas luces  
la ninfa descalza camina por la tiniebla  
rostros inexpresivos paredes como serpientes venenosas  
ventanas de luto hasta que llega a un río  
el río avanza inexorablemente  
el río es un intestino infecto cancerígeno  
allí las vírgenes con sus velas encendidas esperan esperan simplemente  
esperan  
el río avanza inexorablemente rompiendo los cimientos  
el río orina cartílagos  
el río es la locura de los desiertos incandescentes  
y desde un punto expandiéndose hacia infinitos puntos  
círculos de agua van desapareciendo  
es la destrucción de las palabras

## 8 / *metamorfosis: rondó para piano y orquesta*

junto a ti en esa vereda una mujer empuja su carretilla de madera /  
arrastra una procesión en medio del barro y hacia el final de la angustia  
una figura se alza cubriendo el espacio sin forma / consumiendo esa  
pasión por lo desconocido por lo no vivido / por esa vereda donde  
ahora ella camina tú percibiste el ideal absoluto de la nada / “presientes  
una esquina en tu espalda contricción soledad y no ves sino tu mano  
con un cigarrillo tu pelo largo y desordenado” / ahora la brisa del mar es  
ese recuerdo que te persigue y abre esos poros petrificados que espantan  
a las moscas de la realidad / rutilan los ojos de un gato incitando a la  
molicie / aromas frenéticos dardantes golpean ese sino sin vértebras  
con un estertor de agonía y placer / y ese cuerpo vestido de guirnaldas  
/ ese destino como labios se aleja de ti en medio del humo practicando  
amplias metáforas





## 9 / *ecce homo: Nerval*

las formas de lo inmóvil  
son los significados de lo eterno: el poema que guardas en la mente  
de lo irreal a lo real o de lo real a lo irreal  
es un hombre orinando al borde del abismo y ese hombre eres tú, Nerval  
poeta reflejado en los ojos de las ratas  
que escuchan y olvidan tus palabras  
solamente existiendo en un puñado de cabellos y papeles tirados en el  
piso  
tu cuerpo disgregado alargándose como la sombra de una vela derretida  
un cuerpo abrazado a una oscura realidad de explosiones y disparos  
un cuerpo que solo da vueltas alrededor de lo que fue una época  
que solo camina en busca de cigarrillos pues ese ha sido el pretexto  
para escapar de tu celda - tus pies dan pasos en la nada  
tus pies son ecos que se pierden en las telarañas  
y las arañas te esperan allí detrás de los artificios de la luna  
que arrojó su ejército de dioses y perros sobre las calles  
(el olor de los muertos no solo aquí aún queda en los rincones  
en la naturaleza muerta de una manzana porque hay miedo  
hay miedo en los ojos de las arañas y en los tibios alientos innumbrables)  
imagínate que estás muerto

imagínate que lo arcano tiene sus raíces en tus intestinos alcoholizados  
de amor

imagínate que caminas y caminas y no vas a ninguna parte

tus piernas no te obedecen: te han matado

morir es una calle donde luz y tiniebla avanzan y se arremolinan

morir es un silencio alto depositario de todos los lenguajes

morir es la noche en una ciudad adonde llegan todos los caminos

las ventanas están cerradas

- sólo en una de ellas alguien te mira

alguien semejante a ti con tus ojos y con tu sombra

## 10 / *despertar del fauno*

qué ven mis ojos si por ellos ha pasado una pálida luz convertida en agua esa agua que bien podría ser las lágrimas del etéreo cadáver de una ninfa - esa música también me solivianta como un holocausto de palabras y arrastra la miasma con un fragor inusitado hacia la ventana donde la lasitud sabe a polvo de huesos - y estornudo pensando que no seré esa imagen ni ese cuerpo al filo del abismo - ya no despertaré ni lavaré mi rostro con su olvido / todo lo que existe son estas nubes negras que nadie las ha puesto sobre la ciudad pero los perros no saben eso - creen que las nubes negras están allí para matar o en todo caso para no ver al enemigo - podríamos reducirlo todo a que: “el hombre es el lobo del hombre” pero hay algunos para los que las nubes negras son como melodías de Bach y por eso no se les puede ver en este mundo



## 11 / *otro que mira el mar: Rimbaud*

desligado de la mirada puesta por debajo de los edificios entre la neblina golpeada con luces de gas y sin rumbo como si todo fuera puesto en duda queriendo trascender el hambre del frío o del omóplato cobijado donde cae el destino sacudiéndose por demás el meloso polvo del ruido generalizado en las pesadillas nocturnas por el que avanza tierno y despide una coraza con algo de delirio abriendo paso a sus zapatos el hilo eléctrico ata el tiempo manipulado por un dios muerto uno que sonríe al hecho práctico de contar sin arte pero llamándolo arte otro que mira el mar estará rechazando aquel infundio frente al mar de desamparados amparando futuras ruinas sin ruido exquisito nada hondo en la hondonada un desesperado intentaría ahorcarlo con su reloj una muchacha bella lo besaría en su frente al verlo inerte un carro blanco se lo llevaría velozmente solo tres cuadras del lugar porque ya no se puede hacer nada y para qué atropellar a otros para qué gastar el corazón y los líquidos internos oír su respiración solo puede conducir a interesarnos por el contenido del aire: “cómo quisiera que ella me comprendiera” “hace tiempo que no vuelvo a casa pero tal vez ya se han acostumbrado” “no quiero vivir” “si no consigo ese dinero...” los vidrios se opacan con esas voces apenas configuran un eclipse entre el querer existir trabar un roce con la quimera y un suspiro que se convierte en la paz de los crímenes: un final se evade del confín de su

podredumbre si fuera un animal mordería si fuera realmente un dios  
no necesitaría lenguaje pero es un hombre que ha caído come defeca y  
viéndolo de cerca hasta podría particularmente ser muy simpático

## 12 / *la noche abrazada a la flor*

veo a ciegas el espacio intacto de mi no ser y ella abrazada a su símbolo la flor que extiende los brazos espera allá desde mi otra mitad sueña su olvido allá de mis dedos tocarla y ella en latidos palparme a ciegas quiso ser música que se va ebria de la fiesta esa flor de blanca nada delicadísima en una gota la que contemplo desaparecida si tuviera un borde de albor de seca espina la muda con sus labios tocarme pero hay en su flor otra flor alzada a su cielo abrazada a su vacío otra noche grita su ausencia una luz sin universo otra música que no oigo y que a su paso arranca del blando silencio mis ojos una lluvia fugaz en la esquina de su humana presencia ya no quiero ser la humana figura suspendida ni volver a su ensimismada noche que la abraza de otra tierra ya de otra profana fiesta o su elocuencia en llama que distrae enamorada de su muerte en el agujero del poema la flor hace su ausencia demasiado ser en la niebla donde pasa el tiempo la flor no llega a sí misma ni la noche de su abrazo inagotable gozo de murientes torres húmedas veredas donde transita mi vida tras los cristales en amor a su silencio inestable atroz y vano hacia lo lejos como corre el delirio aguas marrones o el destrozado rompiéndose en el pétalo su delgada sombra en lontananza esa agua que desaparece un cielo que ya no es círculo solo un animal que se agacha y se abandona en su abismo de página la palabra se encubre en otra palabra en ola y caída y en su aroma nada yo quise hallarla de luz a

media calle en su cabello la imagen del poema mi deseo de abrazarla la  
incomprensible vena que hierde de una costilla las yemas oscuras huían  
los labios el mar que se iba inabarcable dolor que niega el dolor su tallo  
arrancado hacia arriba la estrella única otra otredad de aurora otra fiesta  
desde el principio de en vez que gime y al revés como nada



## *13/ vida de Igitur*

: es un lejano amor como viajes ocultos en sus ojos - lejano país nacido de las alturas derramadas sobre la pista de lluvia - abrigado por un cigarrillo delectando leyendas verdes en los tejados sentado dando años al dolor al paso gigante de los cuervos bajo los arcos que comienzan donde la noche se echó - tremulantes piedras imantadas a las estrellas dueñas del tiempo que se imprimen con un alfabeto de silencio con una melodía de estragos de todas las despedidas dando el último adiós a ese lejano amor con una larga cabellera y el viento de la noche frente al mar ahogado en oscuras voces - una melodía de Liszt se anuncia con pasos lentos en la blanca espuma y es lejano su devenir porque además Dante murió desterrado en Ravena y con trompetas en la marcha relámpagos y fuegos ese grito como una ola de purificaciones y uñas pintadas que hacen juego con el mar - es un lejano amor efectivamente como el cielo donde palpitan los corazones que buscan una droga - ese cielo es lo opuesto al piso donde cae - se columpia en las nubes sin crepúsculo una tarde sin saber adónde ir o estando en todas partes arrojando la basura en el río - el sol rayando las notas del viento su recuerdo que cuelga de los postes

: morganática la luna da la hora sobre el fulcro anuncio de un hotel: la cama y un cigarrillo atroz exhalando el vaho de los crepúsculos - la piel

malva también el matraz cubierto de telarañas afligidas - estrellas caen en tus ojos húmedos - fustes de rosas - vitriolas espectrales transitan por las paredes: los silencios dan miedo - pero dejas calladas paredes - huellas infusas certeras - sal en las flores del sol - dejas infesto los libros - emplomados frutos verdes - la nada en el contrechó fémur - los pájaros viajan en las sombras - el sudor de una espada en el desierto - un sol dopado tendido en el pecho azul de un pájaro - las lagartijas voltean a mirar el sonido amarillo - la silueta de todo lo ilimitado - una sombra que no se halla en ningún lugar - allí los Bodhisattvas te dicen: “zen es el caminar zen es el reposar” - bajo los ficus descansa esta escritura - dentro de tu cuerpo aun los pájaros cantan sus penas como al borde de una acequia - tu voluntad es respirar estas hierbas o el polvo de esa estrella muerta en los ojos - allí te encuentras - todas las edades están ante ti - rodeas el desierto de abrazo: la noche más transitada

: toda palabra es una realidad - alta es la noche donde cae la angustia - ser en otro como ser en sí mismo - en cada instante muero en cada instante soy otro - la poesía se desdobra en infinitas posibilidades - flor semilla - el agua por esencia transita como la memoria: pasa por una avenida y queda el tiempo de mi espera - ;pero qué palabras conforman lo que significa un poema? - todo tiene un punto de vista - un punto en la vista que desaparece y aparece - solo cambia la idea: lo que no existe - el viento lanza su espina en el nervio extraviado - furtivos goces arrancan mis cabellos - así es el camino en las palabras: siempre otro lugar - férvidos gatos lamen mi sudor pétreo allí - cuando duermo crecen raíces negras de mi cuerpo - sueños mullidos lacerados por una garúa bonancible - noche tras noche acuno mi desesperanza con un siseo vil - blandidas las formas del deseo las paredes del paraíso oscuro detienen mi aliento - quizá híbrida quizá patética quizás inflexionada la luna me cobijará en su habitación: ella mi alba: yo el arco que dispara el mito de las palabras

: me he visto escribir en un cuarto oscuro y frío de una calle derruida en un segundo piso: una escalera de madera me condujo a la habitación de techo alto donde viejas vigas sostenían a la noche y por la ventana abierta el olor a sangre presagiaba lo desconocido / me he visto casi sin querer en el viaje de los suicidas reflejados sin voltear en la caída de todo lo desconocido que sentía en esas luces anaranjadas / me imbuí en la noche / me ensucí de estiércol y las ninfas ebrias tocaban mi espalda diciendo que me quede (el solitario espejo recuerda el invierno en que el musgo crecía lleno de esperanza donde no había esperanza / el quebrado viento del invierno alzaba el pelo de una mujer en el puente / yo esperaba que sea de noche las nubes y los carros se iban como un matrimonio al ocaso / nuestras miradas se cruzaban / la mujer alta en medio del puente y yo desde un extremo rendido a su suerte) / he tirado todas las máscaras y mis uñas y mis cabellos / anduve a tientas en una noche larga como la cabellera / sentí el olor de la muerte entre árboles y hierbas y fui amigo del mar del invierno de todas las cosas mudas que apenas hacían un leve estertor para espantar a la muerte / he sido todas las sombras y reconocí el camino del desierto en las huellas que alguna vez dejé y maldije al cielo a la tierra y a la poesía y amanecí en las riberas de un río pestilente y las aves cantaban los fracasos del país

: en la esquina del árbol deshojándose y la tarde de invierno inclinada esperando un rayo de sol así te he esperado ¿cuántos años? tranquilas veredas borradas cigarrillos malogrados en el viaje y despierto despierto despierto bajo tu brazo muerto bajo el péndulo muerto de un reloj sin pasos - sé que bajo la tierra no hay nadie a quien buscar pero te he buscado bajo la noche entre las criaturas más sucias del cielo artificial del rugido metálico bajo la noche y en todo lugar te he encontrado y te he amado sé que la muerte me ronda desde hace tiempo - despierto despierto despierto y una declaración de urgencia se pega sobre las lenguas secas de la guerra una palabra que se nutre de realidad calles oscuras de oscura niebla un grito de paredes quebradas con el sordo

crujir de pequeños animales del invierno más crudo el lento paso del agua subterránea que se abre paso entre la hierba - lo estático empieza a moverse aceleradamente una garúa riega los cuerpos cuando un arma de fuego se dispara bajo un árbol infinito todos perecen y nadie deja de reír nadie quiere dormir aunque el juego ha terminado - *effie noella maud* entonando un salmo en una fila de aves que reclaman sus abluciones en el río y gráciles insectos se aglomeran en el recinto florido de antiguos barcos que desembarcaron en estas costas y tomaron la ciudad finalmente

## 14/ *Schopenhauer*

regresar en la hora en que muere la eternidad de la noche con la caída de una estrella fugaz las hojas de los viejos troncos en la pista de asfalto crepitaciones de los cuerpos que navegan en el delirio rostros desfigurándose en el hambre manos perdidamente sostenidas en los disparos la soledad de estas calles perdidas en el caos de una época que se lleva la eternidad / nadie alcanzará su destino esta noche algunos duermen en el parque destruido algunos alcanzan a su puerta pero sucumben a las pestes que murmuran en la madrugada gemidos que suben pámpanos en el espejo ninfas que defecan en los montes los cortejos y esa revelación en la hondonada en un desnudo cielo / una macarela silba la tonada al surgir del cielo páginas talludas me acompañan desde atrás todo un simulacro de amor hacia el poema de piraguas entonces dicen que no hay otra cosa que hacer sino matar el tiempo / alta es la noche donde cae la lágrima de una mujer perdida entre los edificios la fluctuante naturaleza bajo la tierra quimérica en el limbado sueño de las hormigas magnéticamente el río desechando palabras que nadie guardará esta suite de iluminados de los perseguidos a contraluz con tumbos equivalentes al paraíso / mis ojos efímeros en el ya la cámara del cuerpo de mi cuerpo en la batahola de lo precedero cuando ingrátido mudo olvidado con la dádiva de lo olvidado me dirijo a mi morada sí aquí la encarnada palabra realidad los recodos

inesperados las guijas: la palabra se sienta al lado del camino los  
pensamientos están ebrios bocamangas petos ¿quiénes son los que nos  
juzgan? ¿en cuál muerte mi muerte clama?: la noche es mi camino de  
ancoras encumbrados mientras la eternidad agoniza: mi voz está lejos:  
he abandonado las palabras

## 15 / *las contradicciones*

“bienaventuradamente burlón / bienaventuradamente infernal  
bienaventuradamente sediento de sangre”

haber mirado la exacta sombra de tu cuerpo  
el secreto del cielo negro y la ciudad difusa  
carne en el fuego en las esquinas de estas constelaciones apagadas  
aquí haber dormido de lupanar en lupanar  
perseguido por las furias que presiden el sueño  
hierbas dispersas olores dispersos  
anduve sin sentido nombrando las cosas nuevamente  
con un oscuro lenguaje en los dinteles semiderruidos  
    un animal atravesó la verja de lo irreal  
frecuentemente dentro de esos huesos y las cisuras del tiempo  
rodeado por los hombres y mujeres que en un tiempo  
me dieron de comer y de beber  
    a esta hora no hay culpa ni alucinaciones  
el pilar del cuerpo crece como la luna  
y mis pies van dejando sus huellas en el fuego de la guerra  
la ciudad humea incansablemente y nadie sabe el porqué de esta locura  
¿soy yo el que escribe esto? - tú dirás que sí - yo digo que sí  
¿cómo probamos esto?  
poesía y agonía bruscamente colgadas del ventilador

hacen al tiempo circular: una ilusión  
pero la ilusión no es arte: te veo como aquella noche de 1991  
conozco tu memoria tu vano silencio  
me senté en el patio de mi casa vi llorar a mi espejo  
ojos mirando hacia la muerte ah estas imprecisiones del humo  
alba bajo los pies del otro del que soy del que he sido  
en el demacrado rever en el espejo  
y las estrías en una parte del cielo que es hondo  
vaga estrella muerta mientras el mundo recibe aún su luz  
    el paraíso cerrado resplandece en el llano  
de un manuscrito de polvo  
el azar salta el muro de un mundo absurdamente cerrado  
y la luna imponderable del curso del agua cíclica  
salta al lomo de las ratas que atraviesan la avenida  
y se esconden en los jardines del ojo directo que señala  
hacia los rigores del libre albedrío  
    yo continuo solo como el primer poema  
escribo *el* mar escribo *el* cielo  
todo esto es descifrar un camino soñado en tu mente que me olvidará  
ah esta escoria que abre el vientre de una biblioteca de paradojas  
arte de circos y desiertos virtualmente deleitables  
amanecer en el preciso instante de la cópula  
con las permutaciones de los artificios de hierro  
ah esta aparente quietud  
y la realidad en una misma noche apuntalando al exilio  
las señales que hace en el desierto  
    la luna se ha erguido en la azotea de enfrente  
- ella se suelta el sostén  
y se desnuda plenamente: es la luna - pienso  
quién soy yo sino una criatura de su Ego en lo profundo de la noche  
sé de su goce desintegrado en mi cuerpo desintegrado  
aquí lloro al verla - todos murieron o soy yo el muerto



yo escribo *la* luna  
yo como *su* sombra  
aguardando su lumbré en esta oscura esquina  
donde una noche conocí estas cosas que llaman palabras



## 16 / *encierro de la rosa: Adán*

llevé a mi alma al manicomio y lo amarraron - había uno que anhelaba las rosas del jardín - otro que anhelaba el jardín y no las rosas - en el pabellón de Apolo junto al caballito de la libertad en la sombra de un árbol unos gatos negros pasaban - una libélula también pasó pero menos el sol menos la luna por mi alma pegada en el piso - una niña saltaba una liga su sombra movía los árboles - yo miraba la vereda rajada - ella no se sentía observada - yo cerraba los ojos y los abría sólo para saber que ella aún estaba allí



## 17 / *sonata de otoño*

zumba la mosca ebria  
la ira del aura brama sobre los árboles secos  
un gorrión se retuerce en un charco apacible  
aquí descansa mi dulce amor  
detrás de las gayas un sol despliega un río de polvo  
piedras lisonjeras en los contentos  
aúlla un perro en un cuarto cerrado y oscuro  
la hierba arrulla a los hongos  
sombra feliz a un lado del gabán  
es la compasión inútil  
la coalición de la inútil realidad con su vano sueño  
de tiempo en tiempo todos los gemidos  
hollan las paredes como el ips typographus  
sucios chopos de néctar brotan del enrejado  
prolijos insectos caen en las telarañas  
la rastrera grama hace y deshace lo que a su paso se encumbra  
pinos reptiles disecados un tronco una piedra  
cuando cesa el viento hay toda una mitología  
el reflejo del bronce emana su orgullo  
el girasol rehúsa al sol rojo  
la luna derrama su esencia de yerbas

destila el zumo ligero  
el estro bullidor despunta su sazón agridulce  
el ronco deseo desatado  
el torbellino de los vendavales negros  
la ira del aura brama  
y en todo lugar mi dulce amor descansa torturada  
a veces por el tiempo detenido  
a veces por el júbilo de las madre selvas  
y el agreste rosal incoloro y el hálito fragante  
mi amor mi amor mi amor  
duerme en mis brazos bajo el cielo protector

## 18 / *Kierkegaard*

el oído del augur - la caída de las hojas - todo impulso del cuerpo encuentra su espejo - negligencias caminos suaves en proporción al barro moteado - las ratas solemnizan el delirio - la hora conjurable de las palabras - el dardo forjado en la distancia - un triste sueño se ha fatigado a través de un oscuro río en estas paredes mohosas - aquí persiste el deseo - opúsculos de rosas en cada gesto - mi sueño encontró su realidad - no beldades de viñeta (abandono a Gavarni mas no bellezas de hospital) - la flor: rojo ideal

miseria del amor - miseria de los amantes solitarios - se abaten sobre los terrores manifiestos - nunca le mostrará su seno magullado - su garganta hondísima dejando huellas atrás - ¿pero qué pensamiento ha cambiado la ruta del sol?





## 19 / *Alicia expulsada del país de Dafne*

en la orilla extraña - solo en el abierto campo de la muerte hecho de palabras - sólo después de haber perdido los caminos ya sin aspirar a llegar a la casa de las aspiraciones - en la silueta de los párpados tensos los bordes que no alcanzo a tocar en el sueño - porque el sueño tiene otro borde sin lira sin manos - como dos ojos por donde el mar lejano quisiera entrar - la muchacha y la muerte - los amantes que abarcan lo llano de lo real - mis dedos como ramas de sangre reflejándose en el agua tranquila - una hoja seca que ha perdido la carrera - la fronda que se abraza a los postes - los pájaros de vacío como un eclipse - se detuvieron en medio de la batalla - con la suspendida contemplación de la oruga sin haber nacido roto el hilo del amor - el aleteo hacia dentro de la oruga - la gota del animal del cielo que cayó en la vereda antes había dado con la ventana cerrada - en el cristal opaco del infinito el líquido ciego anhelaba la transparencia - la centelleante tierra estaba cubierta de hierba muerta de orina de perros de clavos oxidados - nosotros nos preguntábamos qué querían estos perros - la abeja corría hacia la flor el pistilo se excitaba siendo ya cadáver - vacía oscura dando pasos hacia sí mismo se acercaba a sus latidos llegaba por fin - donde la poesía se descomponía en sonidos la luna entraba en la carne como el colmillo del perro mordiendo el cemento - parecía un bicho en una gota de agua - y en ese holocausto divino se engendraba el movimiento

de la muchacha - constante e infinito como la resurrección del hongo y los insepultos zapatos rotos - caminando a la tienda la muerte mientras tanto tomaba café - observando la infinita tristeza sobre las casas como un paisaje de hojas acostumbradas al invierno y los inocentes gatos haciendo lo imposible para olvidar el frío - la rosa arrojó sus rutas como un abrazo a los niños que jugaban en la palpitación silenciosa de la tortuga - lo rescribían todo nuevamente el perro había enterrado a la rosa y había olvidado el lugar - alguien le había dicho que corra que ría en nombre de todos - que si dice algo que sea aquello que todos quisieran decir - que si de pronto se detiene que sea cuando todos quieran detenerse - tenía una oreja escuchando al caracol que subía por el muro - así como a la enredadera atrapando el tiempo sepultado en la cuna - la última vez que escuché la voz del sueño fue al perder el lenguaje del agua - un periódico voló como el ave del paraíso - la destrucción era el musgo al pie del muro blanco sobre el que dormitaba un gato y el óxido de las rejillas se desprendía como rostros - cuando la mañana menstruaba bajo las alas de un ángel de yeso - la muchacha veía que la garúa no era verdadera - la inmundicia no era la vereda que se mojaba - ese silencio que todo lo permitía se fue derruyendo en lo verde - la muerte dijo: "el vacío es el corazón de mi exilio" desde lo alto veía la ciudad bañada en gris - una expresión detenida - palabras que caían como capas de pintura de las azoteas - la poesía siempre era otra cosa más - había una distancia entre un poste y otro poste desde la esquina plateada como un ejército de bicicletas - la larva soñaba con reinos de palabras - y en el agua empozada en la depresión flotaba el cuerpo de la tarde - las cortezas sinuosas tocadas por el farol danzante se arruinaban con espadas de palo - la rama donde se posaba el ave se estremecía en su larva - que colgaba del invierno hasta llegar con el mismo rostro - hasta la esquina: hasta que retorne la palabra no habrá palabra - no habrá niños que corran hasta abrazar al desvalido sol: cuando se va la mitad o la tercera o la milésima parte del poema se va el poema y la tarde en que la muchacha entró al árbol - ella buscaba una rosa que había visto una

mañana cuando saludó al arcoiris - había tanto color en ese punto del universo que de tanto desear fue haciéndose nada - lo imperecedero en el suspendido aliento - había otro lenguaje bajo los cipreses y los ficus - las bisagras no conocían candados - y el invierno era el fuego lento que ardía en la cocina allí no emigraban las aves sino al contrario - el barro secaba luego en las formas de la ceniza - la muerte entonces se pegaba en la ventana daba su primer grito que limpiaba el cielo - húmedo como el hocico del perro - nadie por eso pensó en volver al silencio - si dentro de él se derrumbaba la creación - la muchacha estrujó el aire y el mundo siempre estuvo allí - ella pertenecía a aquellos que solo llegaban al camino para seguir caminando



## 20 / Nietzsche

Nietzsche saltó el muro del manicomio - miró a todos lados cuando cayó en cuclillas y luego corrió hacia la calle por la oscuridad y se fue bajo la luna hacia el centro de la ciudad - llegó a una esquina luego esperó mirando el cielo de pies a cabeza - esas naves de acero como góndolas lo cautivaron - en principio estaba muy sereno pero más tarde cuando sus ojos entraron en lo profundo hasta que no veían nada se desesperó porque se dio cuenta de que ya no podía volver y porque donde está la vida está la muerte & entonces dijo: *olvida las palabras, conserva lo uno*



## 21 / *testamento de Heiligenstadt: Eguren*

con el lamento de las flores acostadas en el río veo tu sombra en la estación abandonada del silencioso valle detenido - yo te veo en esas cosas que nacen de lo perfectamente inútil como el sonido que descansa en el ave sujeto a la débil rama contemplando lo que siempre ha amado - igual te nombro en la ausencia que lleva el río sus quebradas alas de insecto develando su razón su impotencia dentro del bello sonido - no te pareces a nada sin embargo perteneces a todo y todo te pertenece - y a los vientos que traen angustia también perteneces con exceso y silencio - solo los que han encontrado el vacío pueden beber de su orilla todos los sueños del mundo: yo sé que estás aquí / siempre te veo





## *22 / escribir en un plano inclinado*

en un puñado de sonido en un caracol destrozado - que era el universo  
o el callado llanto de la fascinación - partículas de materia sembradas  
en la desolación - la virtud de estas algas enterradas en el camino del  
agua - nuestras resacas manos que no dirigen nada - solo el inevitable  
límite - solo el insostenible horizonte del agua en la orilla de despojos  
- mirar atrás sin perder el equilibrio



## 23 / *Baudelaire*

*atraviesan así lo oscuro ilimitado,  
ese hermano gemelo del silencio. Oh ciudad*  
Baudelaire

esta aparente quietud  
todo resbala en los vacíos y es la complacencia  
nuestros deseos viajan laxos cabellos con el lodo en el asfalto  
hay voces que no regresan ventanas hediondas  
lenguas como tinieblas de ninfas el beso el mordisco disolutos  
brazos en el cuello helado exprimir el placer los fondos  
de los ojos lagrimosos  
aquello es esta quietud denso hormigueante una danza de sentidos  
cañamazos de neón que desaparecen

hastiado de la multitud el vano conocimiento efímero  
las brumas de pólvora entrando a los pulmones  
utilidad pereza la perversidad o la belleza esa actitud de ver  
contemplar o éxtasis en el árbol más enhiesto  
la verdad recae fosforescente una flema arrojada del club  
esta apestosa luna una perfecta rabia que bota espuma  
y que aplaca esta violencia imaginaria otros designios de hierro

pies manos miembros del hombre que fuma bajo los techos de barro  
la ilusión bermeja toda historia se repetirá como tiras cómicas  
se arrojará la barbarie y consagrará su estupor en una habitación  
ambrosías y soliloquios entre explosiones

es un oscuro verdor donde avanza esta realidad  
los hongos exasperados en el cristalino temple mezcla de miedo y odio  
al viscoso licor en los orificios inexplorados descenso de pájaros  
en las flores trenzado aquí en el primer piso como en el segundo ignotos  
espejos en las paredes conduciendo hacia infinitos pasillos el descarnado  
rostro su torpeza su debilidad su verdad  
en un claro mar la poesía viaja

tablas maderos uñas y al cabo estos relámpagos sobre la yerba  
del camino no mostrarán tu silueta las olas eléctricas de los mensajes  
cojo y ciego el poeta sin nombre el que no duerme y escucha a lo lejos  
todos los sonidos en las orillas del estanque y la política  
los éteres aquí voluptuosamente esa voz en la garganta miasmas entradas  
indecibles calmos excrementos bajo la mesa  
¿tú quién eres? detenido. no. sr. ¿quién eres tú?

más allá de los edificios difusos  
más allá de la profundidad de los vasos una ciudad una oscuridad  
con su orquesta insidiosa voz que proviene de una grabación  
desierto o grietas en los muros la bruñida estación  
esta fatiga este cansancio y el desconcierto ¿cuántos muertos van?  
ridículas máscaras viene a dar el beso el cuerpo vacío apuntalado  
flácido ventrudo nadie objeta nadie soltará el ardiente  
discurso de sus venas

estar sentado con una pierna devorada por un viento ácido  
llagas del sol negro ello es cierto y lo decrepito de las piedras

expulsadas del camino sombras los torsos de los cerros  
y un sol en la cima cuerpos engarfiados resplandecientes  
en la arena la pantalla se dirige hacia lo irreal  
uno de ellos encima de todos abrir trincheras borrar la mente  
cementerio vacuo signos huellas digitales  
la locura de caminar tan bella como meterse en su cuerpo

hay un ruido continuo y hueco  
y el reflejo transitando en la piel alternándose lo blanco y lo negro  
deseo emergiendo exhalando ácidamente la idea inútil  
el goce rítmico de la sangre múltiple salpicando en las mieses  
violáceas manos tizones perdidos en la frontera  
mar del estado de sitio postigos cubiertos de avisos carteles  
bóvedas de silencio y todo el hedor del mundo  
filtrándose voces en los caldeados exilios  
el recuerdo de identidades estallará en la cabeza de la ciudad

compactos movimientos tan secretos  
ellos embriagados caminan en la verdad  
ellas están adoloridamente satisfechas ¿entonces la muerte?  
los temporales se alejan cegadores dejan de resonar  
el sonido de la lengua pero los atravesados perros  
destrozarán el pensamiento brotes de pus pista de aterrizaje  
de la nada del dios que se enamoró de una ninfa  
ella es tan bella corazón en el suelo orinado estos aguaceros  
caminos de inmensidad viviente dolor antiguo de deseo no muerto  
que abre tumbas el alimento del otoño paneles muros puertas natura

paredes a rachas los túmulos del largo parecer así  
el redoble de lo alto y lo bajo así entre picos y sondas en la puerta  
de la tiniebla hacinados avisos advertencias no abrir los ojos  
no cerrar los ojos no no y quimeras universos vacíos

continúan los disparos ojos que viran de un lado  
el estipendio calla esta vez avanza el aura se arrastra como herido  
se muestra la película de gentes que fugan espectralmente  
contemplan como un niño todo es ahora ruinas fábulas teología  
esplendor de fierros removidos en los cielos un hollado sol  
en la gruta dos cuerpos extasiados un grito detenido como una flecha  
se trocó la historia colectiva el orden de las cosas no alteró el producto

amar esos paisajes abisales los abisales subterráneos  
al margen del esplendor y lo construido se destruye  
y la mente pálida cae al barranco de clorosis  
fatuidad de sustancias carcomiendo la carne  
y éxtasis ondulante bicéfalo recuerdo de altos edificios  
tardes nubladas como un río que avanza en el dolor precipitado  
filtros de sangre por allí emerge el cielo así el dolor estalla  
salta la falena rosa y cae en el mundo de abajo flores jadeantes  
fastos rostros y el sol metálico al final de la avenida curva  
ese sonido que no proviene de ninguna parte  
ese sonido directo ese sonido metamorfoseado que se escucha  
en el hambre

en las tierras altas el oleaje de nubes se perfila a la oscuridad  
reír del propio hueso colmado de estrellas ese cielo de cenizas  
como una boca sangrando que te llama arboledas de cartílagos  
tal como fenece la luz la sombra se derrama en los focos  
guiado por el estómago fosforescente el odio se precipita a la flor  
techo alto ecos que vuelan como murciélagos  
inmensidad de luna por donde se mira el mismo cristal

el cruel silencio de los años y el hastío de los años  
el escaparate de cristal duro silencios bulliciosos fieras transparentes  
números todo humor fangoso llanto cínico pasos antiguos designios

se diría que las flores están infectas las sierpes envuelven cuerpos  
metáforas vacilantes como el ruido de tus labios sin desierto  
destilando espejeando en la densa humareda aquí llega el errante  
oleaje y el navío desesperándose el cuerpo sin historia sin huellas  
digitales inclinándose en la otra acera desnudo todo se esfuma  
esbozo de grietas de olvido renuentes piedras que construyen esta  
historia

sin historia pasado rocas ciclópeas que espían besar a tu asesino  
una cuchillada entre las costillas ahora el horror será tu pareja

entro a tu silencio bajo tu falda tibiamente  
entro en tus palpitations dando en el relente un amor lenitivo  
canciones extinguidas sordo ahora entrando penetrando tu carne  
las rayas del tigre mientras desde el destino un espasmo acrece  
inocente en la frente carros listos a matar divagando hoza el miedo  
lo venal prosiguiendo en un destierro confidencialmente imperfecto  
los gusanos en el cuerpo remordimientos sumidos en la tarde de invierno  
dedos en el sexo peinando la soledad de las madrugadas bogando en el  
aire

del equinoccio último dientes carcomidos por el alcohol estoques  
voces en la piel caminan en la plaza ígneos nombres alumbrados  
por luces gastadas

el lenguaje respira y se vuelve a sumergir en el mar  
sangre espacios circunvalados espesados en niebla  
cuerpos de materia y sombra entran y salen diamantinos eructos  
tu cabeza tu cielo apollillado lozanía de baba tierra de palabras  
lenguaje agonizando en tu espalda flagelada estallantes  
golpes del verdugo generales en un ballet de emblemas todo está claro  
el lenguaje en tus ojos límpiase legaña despierta unísonos qué unísonos  
solamente someros acueductos de esta ciudad desnuda  
pero hay lumbre profundos designios magullados tiempo estático

cartílagos o flores hay en el jardín aquí no hay nadie sin embargo  
escucho voces el crispado oído muro de los exilios lo sé  
pedía otra cosa luz pero de fuego y la palabra no es una son las palabras  
ahora nos hemos detenido a darnos un beso

inmortalidad de sonos y barbarie en las ligaduras entre dedos  
evaporándose desmayadas sus vértigos semiocultos alas a lo arcano  
memoria de lo abyecto polvo caminos de la putrefacción que nos  
devuelven  
a la noche tan lúcidamente cerca tirar de la sogas como un caballo uno  
viejo que esperando la muerte creó un ruido cotidiano en el duro  
almanaque el vientre  
abierto de la estación ondulantes luces a lo largo de las avenidas  
el gesto de la alborada cuando los dioses salen del prostíbulo  
cuando reclina la campana su sonido en el cielo dioses cansados  
dedicados a beber duermen ahora en jardines ajenos el órgano de la  
catedral  
derrumbada resuena en el camino ya es hora todos piensan lo mismo  
ya estamos reunidos todos

el ángel responde plenitud silenciosamente en la alcoba  
el cuerpo de mujer desprendiéndose de la mujer  
amorfo significado palabra deslizándose antes de llegar a la luz  
paraísos devastados por la bomba nuclear vamos invítame a tu covacha  
a tu concha te mostraré la muerte las veces que quieras  
los arcos abandonados en el desierto el sol de mármol ennegrecido  
sombras chorreándose en la pelvis cadenas de lo arcano y los arcos  
colgando del vacío lentos moribundos relojes en floraciones  
arcos esqueléticos suspendidos de un punto apocalíptico  
agujeros tras agujeros multiplicándose acrecentándose carillones  
en las calles tocar la pared tocar el pecho de una ninfa besarla  
amarla darle en pago tu vida y más



pasos fuertes corren sin dirección voces estáticas detrás  
del muro de fusilamientos en el poniente aparecen los potros  
bufones apuntan sus armas aburridos suicidas esperan  
inacabablemente esos alaridos saltan como ranas del estanque  
otrora amaba la comunión del sentido, s, c, que como s, v,  
el sentido de la vida nunca llegó a ningún lugar la utopía  
rimbaudeana arcadia paraíso estas palabras que transforman  
tu pensamiento yo te amo te amo no te necesito te amo

tu deseo es grande pero la belleza es mil veces mayor  
esta sinfonía de esqueletos en la puerta del comedor  
contempla la verdad y abandónate doquiera estarás sin ojos  
el pernil o su ceniza donde orinar su existencia avivar lo odiado  
y destruirse réprobos sonidos del anatema subir la escalera  
del hotel y no encontrarlo oscuridad desconocimiento método  
todo ausente el límite infinito cuadros invisibles  
y esos rostros vaporosos de los muertos

ahora succionando la última vocal náusea y los perros colgados  
de los postes al inicio todo es como un goce los harapos de luz  
en largos pliegues acarician el sexo transformista la ley dice no hay ley  
es difícil caminar pero más difícil quedarse sentado esperando  
ciudad hundida en la sombra de lo irreal espectro del sueño nervios  
y cables tendidos entre cartílagos y metales oxidados encorvados  
sus fogatas cuadrúpedos dioses llegan a la ciudad encienden  
sus fogatas y mientras beben cantan y luego descansan en paz

a un final que retorna multiplicado azar se ha visto seguido  
en el espejo solo imágenes mayores lo inexorable  
el arribo temporal de los pies sin límites y esta sinuosidad  
caminar en los pliegues ser un pedazo de irrealidad sentarse  
en un café para planeare la obra inmortal dormir acorralado de moscas

flagelado amar atar matar dar la espalda besar contundentemente  
la puerta está cerrada el mundo está abierto tu locura está detrás  
donde solo hay soledad y no hay escapatoria

era la belleza laureles sangrientos en la mesa nuestros vicios  
son fatales estamos cansados hela aquí entonces la oscuridad  
de la ciudad abrir zanjas en la niebla es belleza y dejar un poco  
de amor y entre las balaustradas alcanzar la mira del agua  
el relámpago del foso te has sentado en el muelle esa canción  
grabada en los carteles que se balancean las ninfas me miran  
se desnudan se arrancan las uñas mientras el lenguaje es un antiguo  
reino raídos miembros pues para qué cantamos para qué entramos  
a un café para qué ver la misma película si no es para llenar de  
algo lo que arde de vacío ilusión deseo te veo defecar ese mundo  
dividido sobre el espejo perfecto en el único instante final  
morder los labios mayores del destino en la nada acariciante  
abriremos todas las tumbas y rendiremos cuentas nos emborracharemos  
y tiraremos la primera piedra en nuestros rostros

jadeantes ojos del ciego caminante hallan las palabras  
duda avanza se detiene teme abraza su propio corazón  
todo es vasto desierto campo de crepúsculo cuerpos agobiados  
embriagados la ventana de la oficina se abre  
y entra el olor de pólvora columnas temblorosas bañadas de sangre  
filtros vapores repletos labios la destrucción cíclica que no tiene  
apariencia el ranúnculo mayor donde el ídolo abandonado ríe  
y el eclipse exasperados vientos apuntan al ojo único  
el triángulo cae del mundo de las ideas y deja su sexo  
muros donde escriben y duermen los habitantes

esperar libar el árbol seco resina de los llantos agrios boscajes  
levantadas las cabezas triturando la gravedad amortajando el amor

postreros deseos de matar allá te miraré y me mirarás  
ambos sabremos la verdad esa verdad es ahora lumbre detenida  
en el acto del amor del sexo ignoto que los dioses muertos no supieron  
orgiásticas formas de dar el puñetazo maniáticas noches liberadas  
como escritura la orgía de poros la bruma de la claridad quintaesenciada  
de los verbos sangrientos en la intemperie del paraíso famélicos ojos  
atentos a la historia pero atrapados en la historia exhalaciones de deseos  
y angustias claridad de lo oscuro la prisión está adentro pero la realidad  
es la verdadera prisión: estabas orgulloso de lo que construiste  
ahora lo estás por haberlo destruido



## Libro de exilio

- 1 / *canciones en el lago vacío de los encuentros*  
9
- 2 / *preludio en Moro*  
13
- 3 / *hollando la gramática*  
15
- 4 / *faunos y bestezuelas en el ABC: Mallarmé*  
17
- 5 / *illum unicum adolescentulum habeo... ah!*  
*quid dixi habere me? immo habui*  
23
- 6 / *marineros & azotes*  
25
- 7 / *matemáticas del infinito: Bretón*  
29
- 8 / *metamorfosis: rondó para piano y orquesta*  
31
- 9 / *ecce homo: Nerval*  
33

- 10 / *despertar del fauno*  
35
- 11 / *otro que mira el mar: Rimbaud*  
37
- 12 / *la noche abrazada a la flor*  
39
- 13 / *vida de Igitur*  
41
- 14 / *Schopenhauer*  
45
- 15 / *las contradicciones*  
47
- 16 / *encierro de la rosa: Adán*  
51
- 17 / *sonata de otoño*  
53
- 18 / *Kierkegaard*  
55
- 19 / *Alicia expulsada del país de Dafne*  
57
- 20 / *Nietzsche*  
61
- 21 / *testamento de Heiligenstadt: Eguren*  
63
- 22 / *escribir en un plano inclinado*  
65
- 23 / *Baudelaire*  
67



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN  
LOS TALLERES GRÁFICOS DE  
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA  
PSJE. MARÍA AUXILIADORA 156, BREÑA  
CORREO E.: TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM  
TELÉFONO: 332-3229 Fax: 424-1582  
SE UTILIZARON CARACTERES  
ADOBE GARAMOND PRO EN 11 PUNTOS  
PARA EL CUERPO DEL TEXTO  
JULIO 2010 LIMA - PERÚ